

Con el oso adivino y la mona burlesca,
Abre el titiritero rostros despavoridos . . .
La indumentaria aulla duelos de antigua gresca :

Raptos galantes, curas, infantes y bandidos . . .
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,
Latiguea en « redioses », guturales chasquidos.

LAS CLEPSIDRAS

Cromos Exóticos.

HELIOFINA

Dorada á fuego por Amor y llena
De la divina excelsitud de Aspasia :
Éxtasis de nerviosa aristocracia,
Astra sutil de eternidad serena.

Palmeras, espejismos . . . toda el Asia
Suspira en tus encantos y enagena :
Huri con ojos de profunda pena,
Musa con labios de erudita gracia,

Las rosas que te ven, dicen: es Ella!..
Y las estrellas cantan: oh, qué Estrella!..
Ríes y evoca tu reír festivo

Los grillos de oro del Amor cautivo;
Y juraría que tu beso sella
Eternidades con el lacre vivo.

REINA DEL ARPA Y DEL AMOR

Evocadora de Jerusalenes
Y de las graves Afroditas místicas,
De Salomón el creador de harenes
Y sumo pájaro de las lengüísticas...

Duerme en tus manos de prerrafaelísticas
Insinuaciones, todos mis vaivenes;
Manos que son custodias eucarísticas
Para las regias hostias de tus sienes.

Vamos á Dios! Entre floridos cánticos,
Piquen tus dedos, pájaros románticos,
El Arpa antigua del vergel de Sión...

Y alzando á tí mi beso, en un hipnótico
Rapto de azul, como en un cáliz gótico
Beberé el vino de tu corazón.

IDEALIDAD EXÓTICA

Tal la exangüe cabeza, trunca y viva,
De un mandarín decapitado, en una
Macábrica ficción, rodó la luna
Sobre el absurdo de la perspectiva...

Bajo del velo, tu mirada bruna
Te dió el prestigio de una hurí cautiva;
Y el cocodrilo, á flor de la moruna
Fuente, cantó su soledad esquiva.

Susceptible quién sabe á qué difuntas
Dichas, plegada y con las manos juntas,
Te idealizaste en gesto sibilino...

Y á modo de espectrales obsesiones,
La torva cornamenta de un molino
Amenazaba las constelaciones...

SUPERVIVIENCIA

Con tu heroica sonrisa húmeda en llanto,
La veste ensangrentada de amapolas,
Junto á la pira, joyas y corolas
Sacrificabas, con un gesto santo...

Viendo cadáver lo que fué tu encanto,
Te heló vivir como un espectro á solas...
Y te ofreciste, impávida de espanto,
Al fuego que se hinchó en hambrientas olas.

Rugiendo en bramas de pavor estigio,
La hoguera, hipnotizada de prodigio,
Lamió, león de trágicos antojos,

Tus manos angustiosamente bellas...
Y al inmolarte luz á luz, tus ojos
Sobrevivieron como dos estrellas.

AMAZONA

Sobre el arnés de plata y pedrería,
En un trono de vértigo y marea,
Te erguiste, zodiacal Pentesilea,
Símbolo de la Eterna Geometría...

Zigzagueó el rayo de tu fusta impía,
Y humeando en nimbos de ópalo, chispea
Sulfúrico el bridón, sangra y bravea
Y escupe rosas en la faz del día...

Contra la Muerte, de un abismo á otro,
Blandió tu mano capitana el potro ;
En un Apocalipsis iracundo,

Lo dislocó, y ante la cresta indemne
Surgiste sobre el sol, roja y solemne
Como un Arcángel incendiando un mundo . . .

INSPIRACIÓN REMOTA

Muge un caimán. Sobre la tersa duna,
Mañobra un beato pescador isleño.
Ara el barco los cauces de mi sueño,
En una etiope religión boyuna . . .

El viento se adormece con alguna
Musicación de Grieg. Y en el pequeño
Drama del abanico marfileño,
Tu escote se ha fugado con la Luna.

Oh, dame de soñar, Amada mía!
Á mi tu néctar de misantropía.
Libemos el café... Y así la sabía

Noche, que quintaesencia mis antojos,
Cristalice desvelos en la Arabia
Lánguida y taciturna de tus ojos.

FECUNDIDAD

« Adán, Adán, un beso! », dijo, y era
Que en una gemebunda sacudida,
El absurdo nervioso de la vida
Le hizo temblar el dorso y la cadera...

El iris floreció como una ojera
Exótica. Y el « ay! » de una caída
Fué el más dulce dolor. Y fué una herida.
La más roja y eterna primavera...

« Adán, Adán, procúrame un veneno ! »
Dijo, y en una crispación flagrante,
La eternidad atravesóle el seno . . .

Entonces comenzó á latir el mundo.
Y el sol colgaba del cenit, triunfante
Como un igneo testículo fecundo.

GÉNESIS

Los astros tienen las mejillas tiernas . . .
La Luna trunca es una paradoja
Espectro-humana. Proserpina arroja
Su sangre al mar. Las horas son eternas.

Júpiter en la orgía desenoja
Su ceño absurdo; y junto á las cisternas,
Las Ménades, al sol que las sonroja,
Arman la columnata de sus pierñas.

Juno duerme cien noches... Vorazmente,
Hércules niño, con precoz desvelo,
En un lúbrico rapto de serpiente,

Le muerde el seno. Brama el Helesponto...
Surge un ampo de leche. Y en el cielo
La Vía Láctea escintiló de pronto.

EL ARPA Y DINA

El Arpa y Dina: sabias musicales...
Mujer en música es el Arpa, y Dina
Mujer en verso y arpa femenina
De los arpistas supersustanciales...

Mujer en verso y ánfora de astrales
PitagORIZACIONES, luna fina,
Cisne del lago de Platón, ondina
Con ojos de Venecias irreales...

Su mano es pájaro de luz, que arranca
Noche infinita á cada arpegio . . . Trema
El Arpa, y llora en una albricia franca ;

Y Dina muere de ilusión extrema . . .
Y ambas se cuentan su nostalgia blanca
En un abrazo de amistad suprema !

TRANSFIGURACIÓN MACABRA

Como un hosco motivo veneciano,
Lunático en su viejo pergamino,
Tenía aquel crepúsculo marino,
La expectativa de un terror lejano . . .

Ante un póstumo rictus de tu mano,
Miraba descorcharse en el cetrino
Pensamiento del agua, el remolino
De un taciturno mal humor pagano.

Un miserere de senil respeto,
En su eterna vocal ronca de frío,
Cantó á la luna el mar analfabeto :

« A-a-a-a-a . . . » Y en el navío,
Describiendo mi oblicuo desvarío,
Brincaba el armazón de tu esqueleto.

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones,
Abrióse el lecho de tus primaveras,
Ante un lúbrico rito de panteras,
Y una erección de símbolos varones . . .

Al trágico fulgor de los hachones,
Ondeó la danza de las bayaderas,
Por entre una apoteosis de banderas
Y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
Un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes

Ungieron tu sandalia, urna de raso,
A tiempo que cien blancos elefantes
Enroscaron su trompa hacia el ocaso.

MISA BÁRBARA

Trofeo en el botín de los combates,
Propiciadora del Moloch asirio,
Fué tu cautiva doncellez de lirio,
Ofrenda de guerreros y magnates.

Ardía el catafalco. Ante el Eufrates,
Que ensangrentó el rubor de tus martirios,
Sonreíste, entre lámparas y cirios,
Al gemebundo requiem de los vates.

Sobre la hoguera de los sacrificios,
Chirrió tu carne, mirra de suplicios . . .
Entonces los egregios Zoroastros,

En un inmenso gesto de exterminio,
Erizaron sus barbas de aluminio,
Supramundaneamente, hacia los astros.

LITURGIA ERÓTICA

En tus pendientes de ópalos malditos
Y en tu collar de rojos sacrilegios,
Fulgó un Walhalla de opulentos mitos
Y una Bagdad de Califatos regios . . .

Ante los religiosos monolitos,
Al mago influjo de tus sortilegios,
Grabé á tus plantas, zócalos egregios,
La efigie de mis besos eruditos.

Y fui tu dueño . . . Entre devotas pomas,
Sacrifiqué gacelas y palomas . . .
Después, en una gloria de fagotes,

Surgiste hacia los tálamos votivos,
Sobre una alfombra, negra de cautivos,
Bajo el silencio de los sacerdotes.

RENUNCIACIÓN SIMBÓLICA

Entre las refulgentes armaduras,
En mi uniforme y sobre tus emblemas,
Pintó la tarde bárbaros poemas
Y hecatombes de olímpicas bravuras.

Apeámonos de las cabalgaduras . . .
Aulló la Esfinge cábalas supremas ;
Y en un búdico trance de torturas,
Relampagueó mi yatagán de gemas.

Al desangrarme en un suplicio heroico,
Desvanecí, como un suicida estoico,
Mi frente exangüe en tus rodillas yertas...

Y ante el aro sutil de tus ajorcas,
Inmolé un beso en las doradas horcas
De nuestras vanas ilusiones muertas.

EMBLEMA AFRODISÍACO

Con la superstición de mis condales
Insignias y cuarteles de altos brillos,
Pasó sitio de amor á tus castillos
Invictos de asperezas virginales.

Rompieron fuego en lides ancestrales,
Los ojos de reptil de mis zarcillos
Y bárbaros collares de colmillos
De hienas y panteras imperiales.

Como una misa de hórrido holocausto,
Forjó la tarde en su carmín infausto...
Sobre el escudo de tu seno fuerte,

Golpeó tres veces mi pujante armada,
Y en el portal de tu Ciudad Rosada
Clavé mi sádico pendón de muerte.

UNCIÓN ISLAMITA

De turbante y babuchas bicolores,
Bajo los albornoces de campaña,
Fijó una bronca fiesta de rumores
La tribu mercader. En la montaña

Voceó el cañón. Ante los surtidores,
Se clausuró tu lóbrega pestaña ;
Y se abatió la muchedumbre extraña
De las terrazas y los miradores.

Como un arco de súplica hacia el cielo,
Creció tu alma bajo el amplio velo...
En guturales ayes de falsetes

Se alargó el canto del muecín sonoro,
Mientras desde los blancos minaretes
Saludó el sol en un alfanje de oro.

OBLACIÓN ABRACADABRA

Lóbrega rosa que tu almizcle efluvias,
Y pitonisa de epilepsias libias,
Ofrendaste á Gonk-Gonk, vísceras tibias,
Y corazones de panteras nubias.

Para evocar los genios de las lluvias,
Tragedizaste póstumias lascivias,
Entre osamentas y mortuorias tibias
Y cabelleras de cautivas rubias.

Sonó un trueno. Á los últimos reflejos
De fuego y sangre, en místicos sigilos,
Se aplacaron los ídolos perplejos . . .

Picó la lluvia en crepitantes hilos,
Y largamente suspiró á lo lejos
El miserere de los cocodrilos.

ÓLEO INDOSTÁNICO

En torres de marfil, gemas y plata,
Entre mirras y sándalos y nardos,
Llamearon los rajás en sus gallardos
Engastes de tisús y de escarlata . . .

Funambulescamente el Mahabarata
Hirvió en los iris de tus ojos pardos,
En tanto dos litúrgicos leopardos
Se recogieron á tu sombra beata.

En el ritual de las metempsicosis,
Bramaron fulgurantes apoteosis
Los clarines del Sol... El alma inerte

De la pagoda helóse de infortunio,
Á tiempo que la araña de la muerte
Derramó un signo sobre el plenilunio.

ODALISCA

Para hechizarme, huri de maravillas,
Me sorprendiste en pompas orientales,
De aros, pantuflas, velos y corales,
Con ajorcas y astrales gargantillas...

Sobre alcatifas regias, en cuclillas,
Gustaste el narguilé de opios rituales,
Mientras al son de guzlas y timbales,
Ardieron aromáticas pastillas.

Tu cuerpo, ondeando á la manera turca,
Se insinuó en una mística mazurka...
Luego en un vals de giros extranjeros,

Te envaneciste en milagroso esfumo,
Arrebatada por quimeras de humo,
Sobre la gloria de los pebeteros...

EL COLLAR DE SALAMBÓ